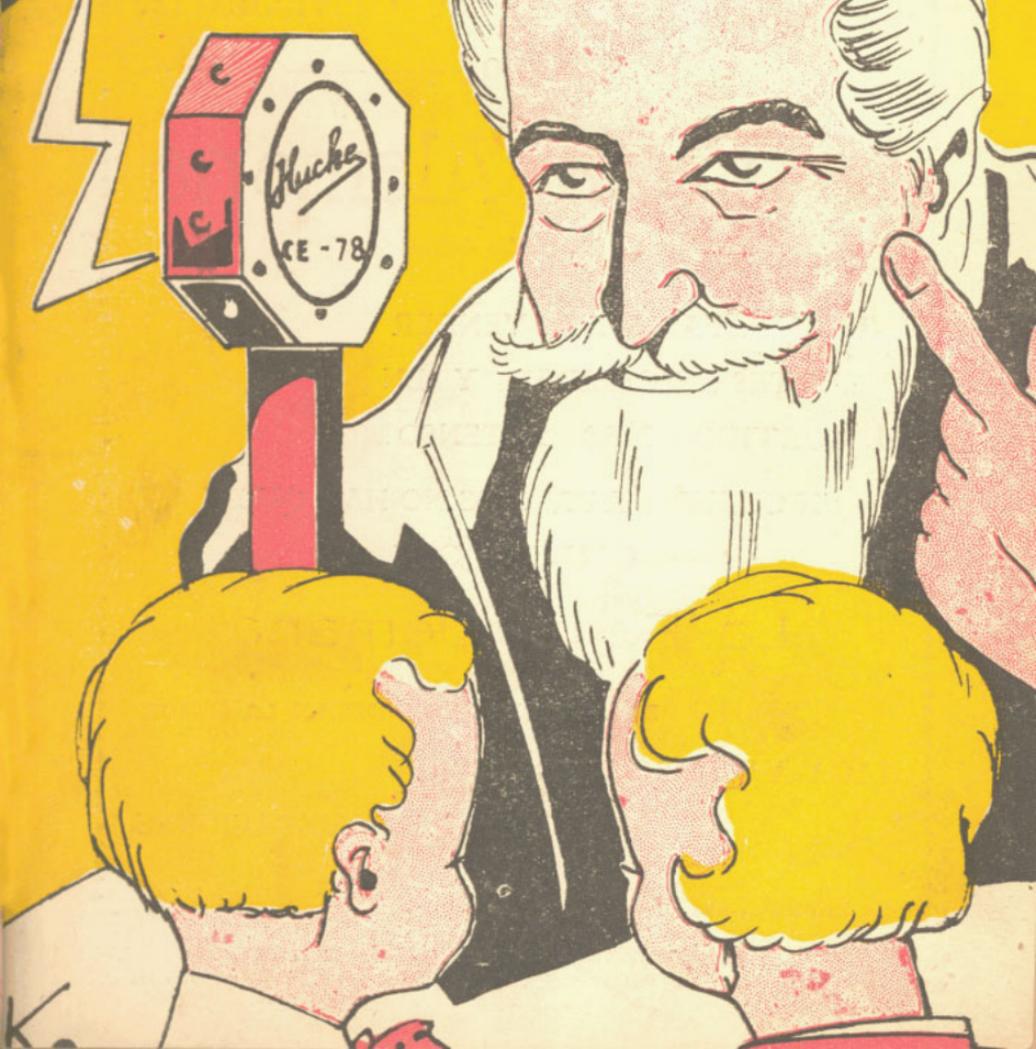


# BLABBERMOUTH



# La Pascua se acerca

EL PROBLEMA DE LOS JUGUETES LO RESUELVE UD. MEJOR A SU ENTERA CONVENIENCIA, VISITANDO —:— —:— —:— —

# La Feria Alemana

Estado 42

TIENE LA FAMA DE VENDER JUGUETES DE CALIDAD Y EN EL SURTIDO MAS EXTENSO.

EN CUANTO A PRECIOS NO HAY QUIEN COMPITA CON

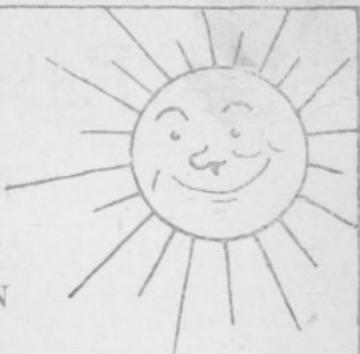
## La Feria Alemana

LA ATENCION ES TAMBIEN LA MEJOR.

HAGA A TIEMPO LA ELECCION

PARA EVITAR AGLOMERACIONES

POR MAS QUE EL SOL ABRA-  
SE UD. TENDRA SUS ALI-  
MENTOS PERFECTAMENTE  
FRESCOS Y LIBRES DE TO-  
DA CONTAMINACION CON  
UN



# Refrigerador Eléctrico

VISITE NUESTRO SALON DE  
VENTAS E IMPONGASE DE  
LAS

**Grandes Facilidades de Pago**

PARA ADQUIRIR ESTE MO-  
DERNO ARTEFACTO INDIS-  
PENSABLE PARA EL HOGAR

Cía. Chilena de Electricidad.—Stgo.



Homenaje a S. E. el Presidente de la República



Don ARTURO ALESSANDRI P.

# El Abuelito

PRECIO: 50 CTVS.

Dirección y Administración: Providencia 1022. Casilla 3455

Distribuidores Generales Exclusivos para la República de Chile

Librería Hispano Americana, Calle Merced 846 - Teléf. 88000 - Casilla 3916

Año I

Noviembre de 1934

N.º 1

*Queridos nietecitos:*

*Al ofrendaros esta modesta Revista, lo hago con el propósito de ofreceros una sana entretenición, que os deleite durante vuestras horas de descanso y de juego.*

*En un futuro no lejano, el destino de la querida Patria quedará confiado a vuestras manos, que hoy aun infantiles, no saben más que acariciar juguetes y cumplir las primeras lecciones del deber, haciendo tareas para la escuela.*

*Esta Revista quisiera, fuera de ofreceros un rato de solaz distracción, grabar en vuestros tiernos y bondadosos corazones de niños, el amor a la Patria y a vuestros padres, el respeto a la religión, el sentido de la verdad, la comprensión de la modestia y el apego al trabajo.*

*Nuestro Chile sólo podrá ser grande y respetado, si cada uno de vosotros se esfuerza por ser bueno y veraz, leal y trabajador.*

EL ABUELITO.

## PARA MI ABUELITO DE LA RADIO

Abuelito: No sé cómo es tu cara  
No sé, si tienes barbas como nieve,  
si son tus ojos claros o son negros  
si hay arrugas o no, sobre tu frente.

Yo no sé si al marchar vas lentamente  
como arrastrando el peso de los años  
yo no sé si el cansancio de la vida  
te dejó algún temblor sobre las manos.

No lo sé... no te he visto.. pero siempre  
te sueño por las noches y me veo  
sentado en tus rodillas, jugueteando,  
y pidiéndote a gritos algún cuento.

Y te sueño contándomelo, en tanto  
yo te cubro de besos las mejillas  
y dejo entre tus niveos cabellos  
la dulzura ideal de mis cariños.

Y tu cuentas y cuentas, y en mi oído  
suena tu voz con música del cielo  
y creo que en la gloria nuestros Angeles  
nos habrán de adormir contando cuentos.

Yo te quiero Abuelito: tu has llegado  
por un sendero azul, ante mi vida.  
¡Yo que siempre soñé con un Abuelo!  
Mi esperanza contigo está cumplida.

¡Mil gracias Abuelito: Ante la "Radio",  
te espero por la tarde... ¡Qué no faltes!  
Cuéntame muchos cuentos... yo al oírte  
te diré despacito: ¡Dios te guarde!

Manolo.



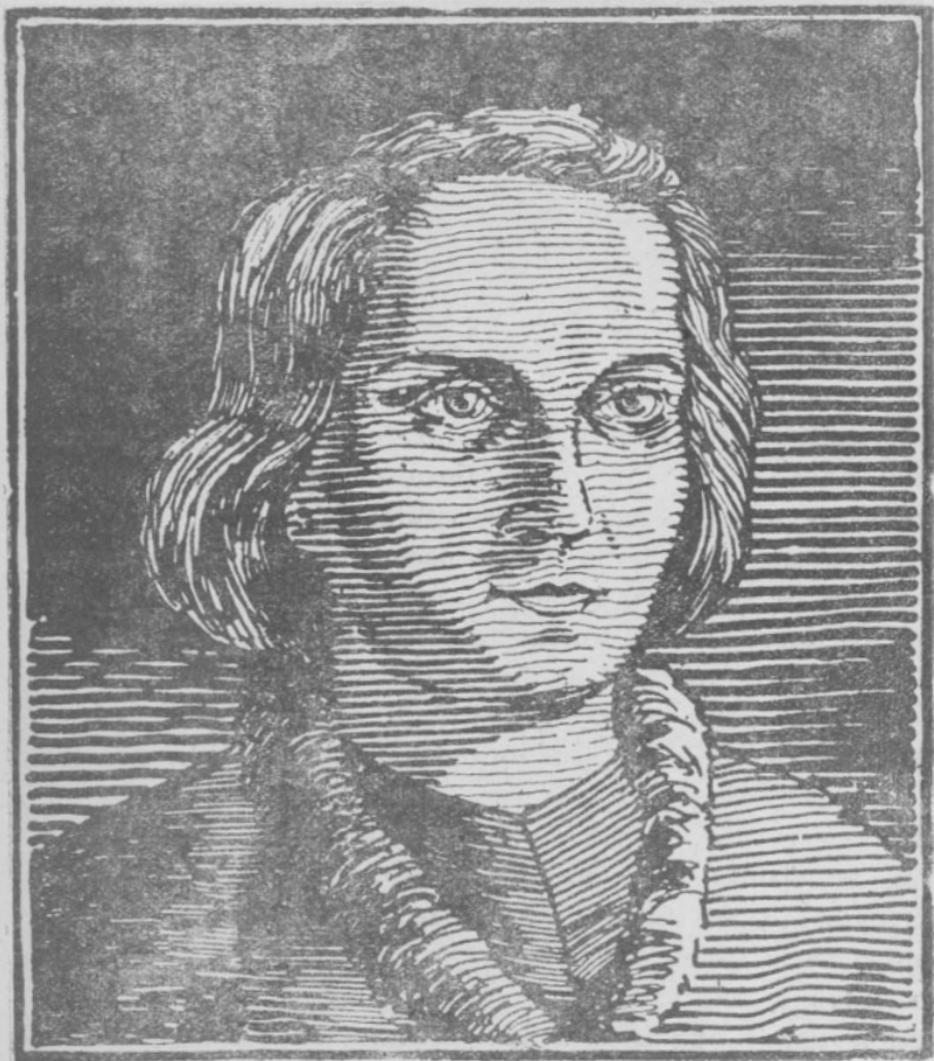
## Historia de hombres célebres

# Cristóbal Colón

Cerca de veinte poblaciones de Italia se han disputado la honra de haber sido la cuna del gran navegante, a quien debe el mundo el descubrimiento de América; pero, las más minuciosas investigaciones y algunos manuscritos del propio descubridor, entre ellos su testamento, demuestran que es Génova la que presenta mejores títulos.

Respecto a la fecha de su nacimiento la incertidumbre es mayor, se supone que nació en los años 1450 ó 1451, según los documentos últimamente descubiertos en Génova.

La mayor parte de los historiadores están acordes en que el padre de Colón ejerció el oficio de cardador de lana, que era en su tiempo una profesión liberal y casi noble, y como la fortuna le fuera adversa, tuvo que emprender algunos pequeños negocios, tales como el establecimiento de quesos y otros semejantes, para proporcionarse medios de subsistencia. Sin embargo, en medio de las estrecheces, cuidó con relativo esmero de la educación de sus hijos, y Cristóbal, que no sentía ninguna vocación por el oficio de su padre, sabía leer y escribir siendo aún muy niño, teniendo tan buena letra que podía haber buscado su subsistencia con ella. Después de haber aprendido latín, aritmética, dibujo y pintura, artes en las cuales hizo también bastantes adelantos para poder ganarse la vida con ellas, concurrió algún tiempo a la Universidad de Pavía, donde, siguiendo su inclinación por las ciencias útiles



para la vida marítima, estudió Geometría, Geografía, Astronomía y el arte de navegar.

Aunque reina gran oscuridad en cuanto se refiere a la historia del ilustre genovés durante su juventud, parece indudable que empezó a navegar siendo aún casi niño, recorriendo

primero el Mediterráneo y haciendo después un viaje a Islandia. De vuelta a su patria, entró al servicio de un famoso marino, que combatía a menudo con los turcos y los venecianos, y a su lado se perfeccionó en el arte de la navegación, y se acostumbró a los peligros de la guerra.

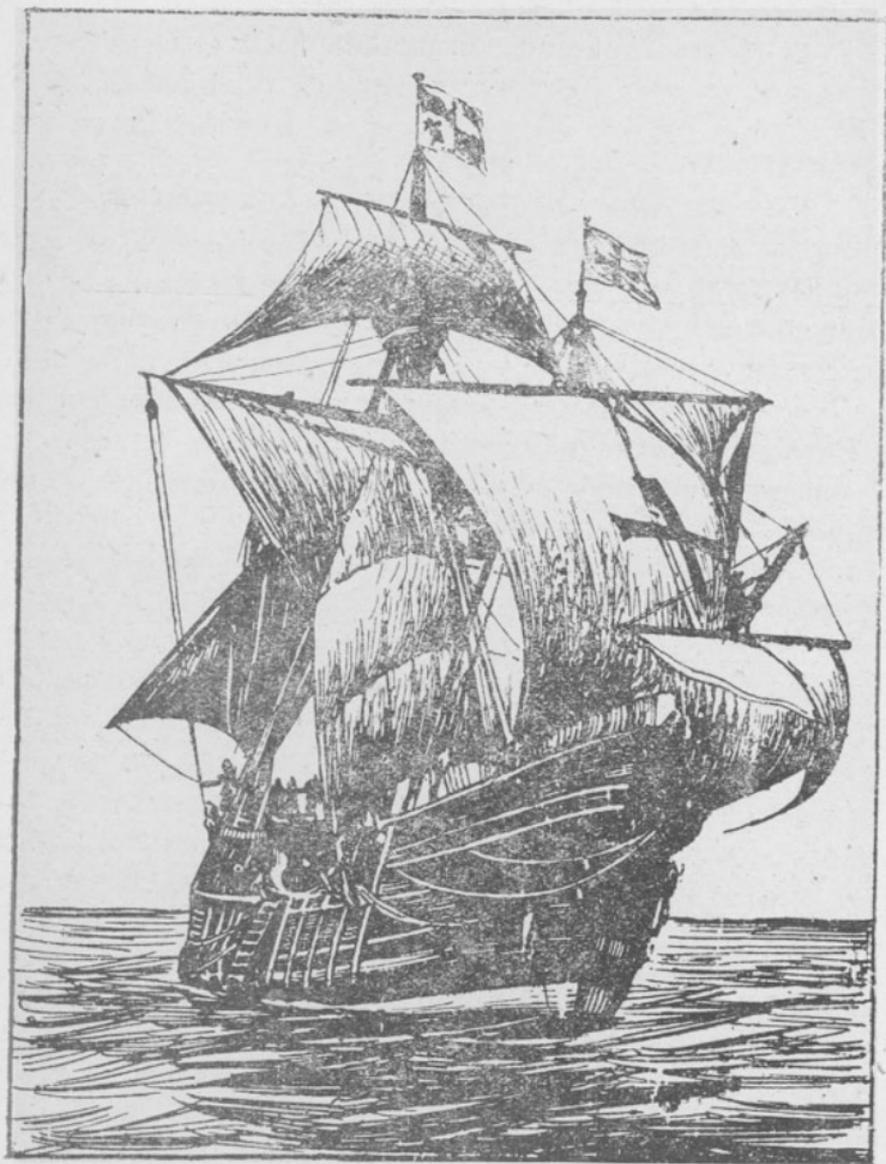
Cierto día que, habiendo salido del Mediterráneo y hallándose a la altura de la costa de Portugal, trabó combate con unas carabelas venecianas, incendióse su nave, y Cristóbal Colón, que era un excelente nadador, arrojóse al agua y llegó a tierra sano y salvo.

Fué, pues un desastre, lo que arrojó a Colón a las costas de Portugal. Ningún país podía servir mejor a su genio y a su audacia. En Lisboa residían muchos genoveses, y aconsejaron al joven marino que se estableciese allí, y accedió él viendo que, efectivamente, sólo en Portugal podría realizar sus grandiosos proyectos.

Habiéndose relacionado, como era de esperar de sus predilecciones, principalmente con los navegantes portugueses, Cristóbal Colón se casó con la hija de Bartolomé Perestrello, colonizador y gobernador de Puerto Santo, y con éste pasó a aquella isla, donde le sería más fácil dedicarse a sus estudios favoritos.

Muerto su suegro, Colón estudió los papeles, mapas, diarios y apuntes que dejó aquel distinguido navegante; se naturalizó en Portugal; tomó parte en varias expediciones de la costa de Guinea, adquiriendo así mayor práctica de navegación que la que hubiera podido adquirir a bordo de las naves de su patria; y los días que pasó en tierra los empleó en dibujar cartas geográficas, que vendía en seguida para sustentar a su familia, pues doña Felipa Moñis de Perestrello no le llevó dote.

Habitó algún tiempo en la isla de Puerto Santo, donde



su mujer le dió un hijo que se llamó Diego, y allí, frente a la inmensidad del Océano, debió germinar en su mente la idea de encontrar la India navegando hacia el Occidente.

Poco a poco nació en su espíritu el convencimiento de que sus teorías eran verdaderas, y se propuso llevarlas a la práctica.

Entonces ofrecióse a Juan II, que acababa de subir al trono de Portugal, para llegar a las Indias por la vía de Occidente. El rey sometió el proyecto a una comisión de astrónomos, que lo rechazó unánimemente como absurdo; consultó don Juan a una nueva junta científica, que fué del mismo parecer que la primera, pero es fama de dudoso crédito que el monarca portugués mandó una carabela en la dirección indicada por el genovés, para arrebatarle la gloria del descubrimiento.

Viudo ya Colón, cargado de deudas y careciendo de lo más necesario para la vida, salió secretamente de Lisboa, y vino a España, donde comenzó una dolorosa peregrinación pidiendo ayuda para su proyecto, sin obtener mejores resultados que en Portugal, Génova, Francia, Inglaterra le negaron también todo auxilio, y el gran navegante, descorazonado y triste, volvió a España donde a fuerza de instancias y súplicas, y gracias a la protección que le prestaron ilustres varones y a las simpatías que supo inspirar al alma grande de Isabel la Católica, consiguió, al fin, que se le confiase una escuadrilla compuesta de tres carabelas: la Santa María, la mayor de todas, mandada por el propio Colón, que había sido nombrado almirante; La Pinta, la más ligera, a cargo de Martín Alonso Pinzón, y La Niña, de velas latinas, al mando de Vicente Yáñez Pinzón. Iban en ellas, además de los tres capitanes, cuatro pilotos, un inspector general, un alguacil mayor, un escribano real, un cirujano, un médico, al-

gunos amigos y criados y noventa marineros, estos últimos casi todos gente de mala vida. Entre todos sumaban unas 120 personas.

El 3 de Agosto de 1492 partió la escuadrilla del puerto de Palos.

No caben en los límites de esta biografía los detalles de aquel primer viaje, que duró dos meses; por otra parte, todos sabemos que temió haberse engañado; que tuvo que reprimir el descontento de la tripulación que llegó a amenazarle de muerte; y que pidió a sus marineros que le concedieran tres días de plazo y que, si transcurrido ese tiempo no descubrían tierra volverían a España. Todas las señales, empero, indicaban ya la proximidad de tierra y, en efecto, en la madrugada del viernes 12 de Octubre de 1492, se descubría, no las Indias que buscaba Colón, sino un nuevo continente que con notoria injusticia se llamó después América.

No obstante, el descubridor persistió en el error, y al pisar la isla descubierta, llamada Guanahani por los naturales y denominada San Salvador por él, creyó haber llegado a la India, e indios apellidó a sus habitantes.

El viaje de vuelta fué más desgraciado que de ida, y Colón, obligado por la dureza de los temporales, que tuvo que desembarca en las Azores, donde el gobernador quiso prenderlo por el sólo hecho de ser extranjero y de navegar por mares que pertenecían exclusivamente a los portugueses. Otra tempestad le obligó a arribar en Lisboa, y como si no bastaran los obstáculos opuestos por la naturaleza, estuvo a punto de ser asesinado en Portugal: algunos pérfidos consejeros dijeron al rey que mandase dar muerte al descubridor, si no quería que lo mataran ellos; pero Juan II, lejos de consentir en semejante infamia, trató al almirante con mucha deferencia y le dejó partir libremente para España, donde llegó el 15 de Marzo.

Recibido Colón con inmenso júbilo en el pequeño puerto de Palos, se puso en camino para Barcelona, donde se hallaban los reyes.

En el camino, por dondequiera que iba, llenaban los habitantes de los países circunvecinos, los campos y los pueblos. En las ciudades grandes, las calles, ventanas y balcones estaban cubiertos de espectadores que poblaban los aires con sus aclamaciones, de continuo le cerraba el paso una multitud que se apiñaba, ansiosa de verle a él y a los indios, cuya apariencia excitaba tanta admiración como si fuesen naturales de otro planeta. A mediados de Abril llegó Colón a Barcelona, y su entrada en aquella ciudad convienen todos los historiadores en que se asemejó en su pompa y magnificencia a la de los caudillos triunfantes en la antigua Roma, a la más gloriosa de cualquier hombre.

Confirmado por los agradecidos soberanos en todos los honores y privilegios que para sí y su familia pidiera antes de partir, aquel mismo año emprendió Colón el segundo viaje, en que descubrió la Jamaica, Guadalupe y otras Antillas, y exploró Cuba, comenzando la colonización. Tres años empleó en su segundo viaje, regresando a España en 1496. En 1498 volvió a los países descubiertos; recorrió las costas de América, desde el Orinoco hasta Caracas, y tuvo que reprimir sediciones y enviar a España a varios descontentos que dieron lugar, con sus calumnias, a las acusaciones de sus enemigos y de sus envidiosos.

Prestando oídos a tales insidias, los Reyes Católicos decidieron nombrar al comendador don Francisco de Bobadilla para que investigase lo que hubiese de cierto en las acusaciones de que el almirante era objeto, y aquel hombre violento y brutal cometió la infamia de enviar a Europa, preso y cargado de cadenas, al gran navegante a quien España de-

bía un nuevo mundo. Ni Fernando ni Isabel aprobaron el proceder de Bobadilla; mandaron que Colón fuese puesto inmediatamente en libertad y destituyeron al insolente, que pereció en un naufragio cuando regresaba a la Península; pero no por eso devolvieron los Reyes al almirante el gobierno de los países descubiertos, para el que fué nombrado don Nicolás de Ovando.

Aún pudo Colón emprender un cuarto viaje en 1502; pero, como le fué prohibido tocar siquiera en la Española, vióse al descubridor de América vagar por aquellos mares que descubriera su audacia, sin tener un asilo en aquella tierra cuya existencia sólo él había presentido. Obligado por las tempestades, y no pudiendo refugiarse en ningún puerto amigo, tuvo que hacerlo en una bahía de la Jamaica, luchando a cada instante con las insubordinaciones de sus soldados, y no obteniendo víveres de los indios sino a viva fuerza.

Cuando regresó a España había muerto su protectora, la reina Isabel; don Fernando no hizo caso de sus súplicas y reclamaciones, y el descubridor de América murió en Valladolid el 20 o 21 de Mayo de 1506, ignorante de la verdadera grandeza de su descubrimiento, pues hasta el último instante creyó que sólo había hallado un camino nuevo a los antiguos emporios de comercio y descubierto algunas regiones salvajes del Oriente.

Pero esto nada resta a la gloria del que llevó a cabo una empresa sin ejemplo en el pasado y sin posible imitación en tiempos posteriores".

AMABLE LECTORCITO:

Si tu radio no funciona bien. llama por teléfono a Central Electric. Teléfono 65633, o pasa personalmente por Nueva York 63.

EL ABUELITO



NIÑOS: ESCUCHEN LA HORA DEL ABUELITO  
QUE TRANSMITE C. E. 78 RADIO HUCKE

—: TODOS LOS DIAS DE 7 A 8 :—

LOS PRODUCTOS HUCKE DEBEN SER LOS  
PREFERIDOS

PELUQUERIA MORENO HNOS.  
PELUQUERIA INFANTIL

Cortar el pelo Niños y Niñitas \$ 2.— “Regalos para los niños”.  
Establecimiento atendido por sus Dueños y Personal muy

Competente (ANTIGUA CASA COLONIAL)

MERCEJ 864 (altos) — Ofic. 2 — TELEF. 88911



(por Oscar Wilde).

Todas las tardes, al volver del colegio, tenían los niños la costumbre de ir a jugar al jardín del gigante.

Era un jardín solitario, con suave y verde césped. Brillaban aquí y allí flores sobre el suelo y había doce almen-

dros que, en primavera, se cubría de finas flores y rosadas y que en otoño se cargaban de frutos.

Los pájaros posados sobre las ramas, cantaban tan deliciosamente que a veces los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

—Qué dichosos somos aquí decían unos a otros.

Pero un día volvió el gigante. Había ido a visitar a su amigo, un ogro lejano y había permanecido siete años con él. Al cabo de esos siete años dijo todo lo que tenía que decir, pues era muy poco conversador y decidió regresar a su castillo.

Al llegar vió a los niños que jugaban en su jardín.

—Qué hacéis ahí — les gritó con voz agria.

Y los niños huyeron.

—Mi jardín es para mí solo — prosiguió el gigante. Todos deben entenderlo así y no permitiré que nadie, que no sea yo, se divierta en él.

Entonces lo cercó con un alto muro y puso el siguiente cartelón:

QUEDA PROHIBIDA LA ENTRADA  
BAJO LAS PENAS LEGALES  
CORRESPONDIENTES.

Era un gigante egoísta.

Y los pobres niños no tuvieron ya un sitio alegre para recreo.

Intentaron jugar en la carretera; pero la carretera estaba muy polvorienta, toda llena de agudas piedras, y no les gustaba.

Y tomaron la costumbre de pasearse, una vez terminadas

sus lecciones, alrededor del alto muro, para hablar del hermoso jardín que había al otro lado.

Entonces llegó la primavera y en todo el país hubo pájaros y florecillas. Pero en el jardín del gigante egoísta continuaba siendo invierno.

Los pájaros, desde que no había niños, no tenían interés en cantar y los árboles, sin el canto de los pajarillos, se olvidaron de florecer.

En cierta ocasión, una hermosa flor alzó su cabecilla sobre el césped; pero al ver el cartelón se entristeció tanto pensando en los niños, que se dejó caer a tierra, volviéndose a dormir.

Los únicos que se alegraron, fueron el hielo y la nieve.

—La primavera se ha olvidado de ese jardín — decían. Gracias a éstos vamos a poder vivir en él todo el año.

La nieve extendió su gran manto blanco sobre el césped y el hielo cubrió de plata todos los árboles.

Entonces invitaron al viento Norte a que viniera a pasar una temporada con ellos. Y el viento Norte aceptó y vino. Llegó envuelto en pieles y bramaba durante todo el día, derribando a cada momento árboles y chimeneas.

—Este es un sitio delicioso — decía — invitaremos al Granizo.

Y llegó también el Granizo.

Todos los días durante horas, tocaba el tambor sobre la techumbre del castillo, hasta que rompió muchas tejas. Después se ponía a correr alrededor del jardín, lo más ligero que podía. Iba vestido de gris y su aliento era de hielo.

—No comprendo por qué la primavera tarda tanto en llegar — decía el gigante — cuando se asomaba a la ventana y veía su jardín blanco y frío. ¡Ojalá cambie luego el tiempo!

Pero la primavera no llegaba ni el verano tampoco. El

# Ice Cream San Cristobal

EL HELADO PREFERIDO DE LOS NIÑOS

LO QUE DIJERON ALGUNOS DE ELLOS EN EL  
GRAN CONCURSO OFRECIDO POR ICE CREAM  
S A N C R I S T O B A L A LOS AUDITORES  
DEL ABUELITO LUIS POR C. E. 78 RADIO HUCKE.

En primavera y verano  
ICE-CREAM es el soberano.

---

Arriba del cielo subí  
y me confesé con un santo  
por penitencia me dió  
que ICE-CREAM no comiera tanto.

---

Por su sabor agradable  
ICE-CREAM es insuperable.

---

EXIJAN EN LOS HELADOS LA MARCA SAN CRISTOBAL.

GRAN CALIDAD E HIGIENE EN SU FABRICACION

## FRIGORIFICO SAN CRISTOBAL

H I E L O — REFRIGERACION — H E L A D O S

Bellavista 0415 — Casilla 812 — Teléfonos 63131/32/33



*Yo prefiero Sedas de  
la fabricación*

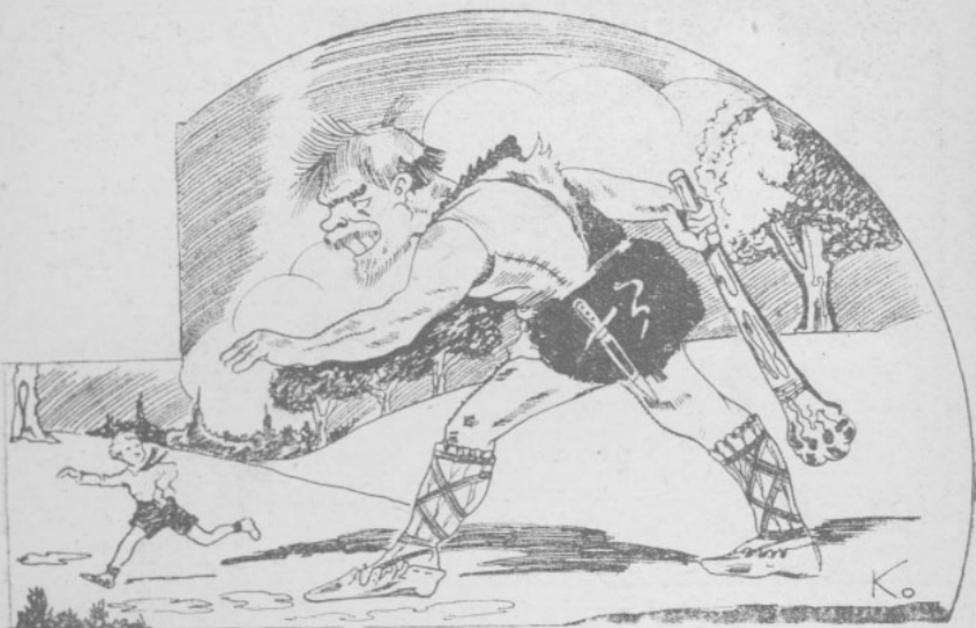
**PEDERIAS**

**VIÑA del MAR**

**ARTURO PRAT 304**  
- TELEFONO 63789 -

Dile a tu mamacita que  
compre en esta Casa la  
seda para sus trajes

**Sintonice C. E. 78 Radio Hucke**  
y escuchará la mejor música



Otoño trajo frutos de oro a todos los jardines, pero no dió ni uno sólo al del gigante.

—Es demasiado egoísta — dijo.

Y era siempre invierno en casa del gigante. El viento del Norte, con sus amigos, el Granizo, la Nieve y el Hielo corrían y danzaban por entre los árboles.

Pero una mañana el gigante, acostado en su lecho, oyó una música deliciosa. Sonó tan dulcemente en sus oídos que lo hizo pensar que una gran orquesta de violines tocaba en su jardín.

En realidad, era un jilguero que cantaba ante su ventana; pero como hacía tanto tiempo que no oía un pájaro en su jardín, le pareció que era la música más bella del mundo.

Entonces el Granizo dejó de tamborilear sobre el techo y el viento del Norte dejó de bramar entre los árboles. Un perfume delicioso llegó hasta él por la ventana entreabierta.

—Creo que al fin ha llegado la primavera — dijo el gigante.

Y saltando del lecho, se asomó a la ventana y miró. ¿Qué fué lo que vió?

Por una brecha que se había abierto en el muro, los niños se habían entrado al jardín y se habían encaramado sobre las ramas. En todos los árboles, hasta donde él alcanzaba a ver, había un niño, y los árboles se sentían tan felices de sostener nuevamente a los niños, que se habían cubierto de flores y agitaban alegremente sus brazos sobre las cabezas infantiles.

Nuevamente los pájaros revoloteaban con delicia y las flores reían irguiendo sus cabecitas de colores sobre el césped.

Era un cuadro muy hermoso.

Allí se encontraba un niño, muy pequeño. Tan pequeño era que no había podido llegar a las ramas del árbol y se paseaba a su alrededor llorando amargamente, mientras las ramas del árbol aún estaban llenas de hielo y nieve y el viento Norte saltaba y bramaba sobre él.

—Sube, ya muchacho — decía el árbol — y le alargaba sus ramas. Pero el niño era demasiado pequeño.

El corazón del gigante se enterneció al mirar hacia fuera.

—Qué egoísta he sido — pensó. — Ahora sé por qué la primavera no quería venir aquí. Voy a subir a este niño al árbol, primero y después voy a derribar el muro para que mi jardín sea siempre el sitio de recreo de los niños.

Estaba realmente arrepentido de lo que había hecho hasta ese momento. Bajó las escaleras y abrió la puerta para entrar al jardín. Pero en cuanto los niños lo vieron, quedaron tan aterrorizados, que huyeron a todo correr, y el invierno volvió de nuevo al jardín.

Unicamente el niño pequeño no huyó, porque sus ojos

estaban llenos de lágrimas y no vió al gigante. Este llegó donde él, lo cogió cariñosamente de la mano y lo colocó sobre las ramas del árbol. Y el árbol inmediatamente floreció; los pájaros volaron a posarse sobre él y a entonar sus canciones, y el niño rodeando con sus bracitos el cuello del gigante, lo abrazó y lo besó.

Entonces los otros niños, viendo que el gigante yo no era egoísta, se acercaron nuevamente y con ellos volvió la primavera al jardín.

—Desde ahora, este es vuestro jardín, pequenúelos, — dijo el gigante y cogiendo un martillo muy grande echó abajo el muro.

Cuando los campesinos fueron al medio día al mercado, vieron al gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que pueda imaginarse.

Todo el día estuvieron jugando, y por la noche, fueron a decir adiós al gigante.

—¿Dónde está vuestro compañerito, — les preguntó éste — aquel que yo subí al árbol?

—No sabemos — dijeron los niños. — Se ha ido.

—Decidle que venga mañana sin falta — dijo el gigante. Era a él a quien quería más, porque lo había abrazado y besado.

—Pero el niño no volvió más y el gigante se quedó muy triste.

Todas las tardes a la salida del colegio los demás niños venían a jugar, como antaño, al jardín del gigante, porque éste era ahora muy bondadoso con todos. Pero echaba mucho de menos a su primer amiguito y hablaba a menudo de él:

—¡Cuánto me gustaría verle! — decía.

Pasaron los años y el gigante envejeció. Ya no jugaba.

Pasaba sentado en un sillón viendo jugar a los niños y admirando su jardín.

—Tengo muchas flores bellas — decía — pero los niños son las más bellas flores.

Una mañana de invierno, mientras se vestía, miró por la ventana. Ya no detestaba al invierno. Sabía que no es sino el sueño de la primavera y el reposo de las flores.

De pronto se frotó los ojos y miró lleno de atención y de asombro.

En un extremo del jardín había un árbol todo cubierto de flores blancas. Sus ramas eran de oro y colgaban de ellas frutos de plata. Debajo de este árbol estaba el pequeño a quien tanto quería.

El gigante se precipitó por la escalera lleno de alegría y corrió al jardín. Pero al llegar junto al niño su cara enrojó de cólera.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? — exclamó.

En las palmas de las manos del niño y en los piececitos, se veían las señales sangrientas de dos clavos.

—¿Quién se ha atrevido a herirte? — gritó el gigante— dímelo. Iré a coger mi espada y lo mataré.

—No — respondió el niño — estas son las heridas del AMOR.

—¿Quién es ese? — dijo el gigante. Y un temor respetuoso le invadió haciéndole caer de rodillas.

El niño sonrió y le dijo:

—Una vez me dejaste jugar en tu jardín. Hoy jugarás conmigo en mi jardín del Paraíso.

Y, cuando los niños llegaron aquella tarde, encontraron al gigante tendido, muerto, debajo del árbol, todo cubierto de florecillas blancas.

# GALERIA DE AUDITORES DEL ABUELITO



1 Anita Escribar  
 2 Julián Montero  
 3 Mónica y María Willshaw Claro. Gloria

4 Octavio Ehijo Moya  
 5 Elianita...  
 6 Eliana y Alicia Dibarrat

GALERIA DE AUDITORES DEL ABUELITO



NANITA BELTRAMIN HUMERES

GALERIA DE AUDITORES DEL ABUELITO



TITA IBÁÑEZ VAZQUEZ



Para recortar y colorear

## Vida Social de los Niños

---

—Ha regresado de Buenos Aires acompañada de su familia la niñita Mercedes Azula, a donde se dirigió hace algún tiempo para asistir al Congreso Eucarístico, celebrado en esa ciudad.

—Se ha dirigido a Valparaíso, en donde pasará el verano el niño Pedrito Arzola Fuentes.

### COMIDA.—

Con motivo de ser el día de su onomástico, los familiares del niño Claudio Bianchi Alarcón, le ofrecieron una comida a la que asistió el ABUELITO gentilmente invitado.

### MATINEE INFANTIL.—

Los niños Figueroa Robles ofrecieron a un grupo de niñas y niños amigos una simpática fiesta infantil con motivo de inaugurar un lindo parque de juegos infantiles en su residencia. Durante la fiesta reinó una gran alegría entre los niños que fueron gentilmente atendidos por los dueños de casa.

### NACIMIENTO.—

Ha llegado al mundo Carlos Enrique López C., hermanito del niño auditor del Abuelito Canito López C.

Nota.—Se ruega a los amables lectorcitos de la Revista "EL ABUELITO", que deseen enviar Crónicas para esta Sección", lo hagan a la Casilla N° 3455.

# ORÍ, el Débil

(por León Lamby).

Arrastrado por los guerreros de la tribu de los Saigas, Orí fué llevado a lo alto del murallón recoso. No profería una queja, pero estaba pálido y sus dientes castañeteaban. Orí no tenía más que doce primaveras y se encontraba próximo a morir.

A doscientos metros más abajo, advirtió el río con sus aguas rojizas. Era allí donde desde lo alto del acantilado irían a precipitarlo. No podía esperar ninguna piedad de aquellos hombres que no tenían reparo alguno en atacar con sus armas de sílex al bisonte y a los osos de las cavernas.

Orí no había cometido otro crimen que el de ser débil, y para los hombres de su tribu aquello era un deshonor. Los Saigas debían ser fuertes, para triunfar en los combates de las hordas vecinas, y era por eso que antes de que se convirtieran en hombres, sacrificaban a los niños de contextura débil.

Con las manos atadas por detrás de la espalda, a fin de que no pudiera asirse a las asperezas de las rocas, Orí iba a ser arrojado al abismo.

Se acercaba el instante fatal. Aka tomó al niño entre sus brazos, pero en el momento de cumplir su obra, una mano se posó sobre su hombro y una voz de trueno pronunció estas palabras:

—¡Yo no quiero!

Estupefacto, Aka depositó su fardo en tierra y miró al audaz que así osaba oponerse a la ley. Y se encontró cara a cara con Mah, el gigante, y entonces bajó la cabeza. Sabía que Mah era tan fuerte como dos hombres y nadie le resistía.

—¿Por qué quieres impedir que se cumpla la ley? — masculló.

—¡Porque no quiero! — volvió a repetir Mah, mientras hacía a Orí una muralla con su cuerpo.

Aka retrocedió. Comprendía que las cosas se iban a complicar. Un sordo murmullo se elevó tras ellos; eran los otros cazadores de la tribu que no se explicaban la intervención de Mah. Bisonte Negro, el jefe de la tribu levantó el arpón de asta de ciervo que le servía de cetro, e impuso silencio. Luego, dominando su cólera, preguntó:

—¿Con qué fin, nuestro hermano Mah se convierte en defensor de este niño?

—¡Este niño — respondió Mah, — tiene más inteligencia que todos nosotros!... ¡Lo he visto modelar con sus manos, jabalinas cuya punta es más mortífera que el sílex; además, sabe tallar en madera y esculpe animales de toda especie...; él en debe morir!

—¡La ley lo exige!

—¡No!... Un día Orí lanzó una de sus jabalinas sobre un oco que me cerraba el paso, me ayudó a deshacerme de la bestia,... ¡es un valiente!... ¡Y yo no quiero que muera!

—¡Desdichado de ti!... ¡La ley lo quiere, y si tú protejes al débil que ella condena, partirás con él para siempre de la tribu!

—¡Sea! — respondió Mah haciendo crujir sus dientes. ¡Partiré, pero Orí me acompañará, y oid bien: nos vengaremos!

Se hizo un silencio. Los cazadores sintieron un vago malestar. Mah era bravo en los combates; su fuerza prodigiosa sembraba el terror entre sus enemigos..., ¡era peligroso dejarle partir!

Bisonte Negro comprendió estas cosas y le dijo:

—¡Que Mah reflexione antes de abandonar a sus hermanos! ¿Qué hará él sólo en la gran selva?

—¡No estaré sólo! — respondió Mah gravemente. — El amo de los dioses da algunas veces el genio a los débiles. ¡Orí, a quien acabo de salvar, me protegerá!

Una formidable risotada acogió sus palabras. Bisonte Negro levantó su cetro, y toda la tribu le volvió la espalda.

En tanto, Orí creía soñar; cuando levantó su cabeza, se encontró solo con el coloso. Los Saigas habían desaparecido.

—¡Cobardes! — rugió Mah haciendo girar sus ojos terribles. — ¡El sol y los astros me vengarán!

Su cólera se apaciguó poco a poco y empezó a desatar las ligaduras de Orí. Este, entonces, se echó a sus pies.

—¡Me habéis salvado! — balbuceó. — ¡Haced de mí lo que queráis!

—¡Ven! — respondió Mah, y tomando de la mano al niño, se pusieron los dos en marcha.

En aquellos tiempos de barbarie, sólo la fuerza física era respetada y Mah comprendía que había otra más noble, y que la inteligencia puede realizar verdaderos milagros. Al ver un día trabajar a Orí, comprendió de lo que era capaz el joven, y puso su confianza en él. Al tomar aquella decisión, más arriesgaba su vida. Múltiples peligros acechaban entonces a los hombres; por lo tanto, era imprudente separarse de la tribu; pero el acto que acababa de hacer no le causaba ninguna pena.

Después de descender por un sendero tortuoso, volvieron resueltamente la espalda a las grutas en donde vivían los Saigas y se dirigieron a la inmensa selva.

—Conozco una caverna a media jornada de marcha — dijo Mah después de un largo silencio. — Si tú no puedes seguirme hasta allí, yo te llevaré sobre mis hombros.

—Contigo no siento la fatiga — respondió Orí — puedes conducirme a donde quieras.

El pobre niño, que tenía aún presente en su espíritu la horrible visión de la muerte que había estado a punto de sufrir, no temía la marcha a través del misterio del bosque. Además, Mah, el gigante, le inspiraba confianza y presentía que, defendido y sostenido por él llegaría a realizar grandes cosas. ¿No era la casualidad la que los había reunido? Un poderoso genio les había empujado el uno hacia el otro, uniendo a la vez la fuerza y el espíritu.

En el cerebro de Orí se agitaban, en efecto, grandes pensamientos. Soñaba con perfeccionar las invenciones de los hombres, creando él a su vez, otras, Mah había juzgado ya su destreza. Cuando estuvieron en plena selva, su ingenio se reveló de nuevo. Como el coloso empezara a sentir hambre y se torturara buscando con sus ojos algo para cazar, Orí, sonriendo, le dijo:

—¡Yo te traeré de comer! — Y ágil como un gato salvaje, se trepó de un salto a un árbol, luego a otro, y buscó entre las ramas. Al cabo de un rato depositó a los pies del gigante una suficiente provisión de bellotas y piñas.

Mah hizo una mueca. Aunque admiraba la rapidez con que Orí se había provisto de aquel alimento, lo encontraba, sin embargo, demasiado frugal para él.

—¡Si tuviera el arco de Bisonte Negro!... — murmuró. — Lanzaría una flecha a uno de estos pájaros...

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando el niño extrajo debajo de la piel que le cubría, un arco minúsculo sobre el que colocó una pequeña flecha con punta de hueso.

Mah le miró estupefacto. El arco hacía poco que se conocía en la tribu de los Saigas, los cuales los habían heredado de otro tribu venida de los Pirineos, y sólo Bisonte Negro era el que poseía uno. ¿Cómo Orí había obtenido el suyo?



El coloso no tuvo tiempo de terminar su pensamiento, porque la flecha fué lanzada instantáneamente por Orí y un enorme pájaro, golpeado en pleno cuerpo, cayó a sus pies.

—Hijo mío — dijo Mah pensativo, — ¿quién te ha enseñado a servirte del arco?

—Nadie — respondió Orí. — Miré simplemente cómo tiraba Bisonte Negro y me fabriqué uno para mí.

—¡Cuando pienso que los Saigas querían matarte! — murmuraba Mah.

Una vez que hicieron cocinar el ave y el coloso apaciguó

su apetito, emprendieron nuevamente la marcha. La noche se acercaba. Divisaron por fin la caverna que Mah había descubierto en sus cacerías y el gigante hizo los preparativos para pasar allí la noche. Poco a poco las sombras fueron invadiendo; se oyó el lúgubre grito de las lechuzas, luego el aullido de los lobos; pero Orí no tenía miedo. Mah había colocado una enorme piedra a la entrada de la caverna; a su lado el niño se sentía seguro.

A partir del día siguiente, comenzó una vida nueva para los dos desterrados. Obligados a contar nada más que con sus propias fuerzas, el gigante y el niño hicieron prodigios. Bien tratado por Mah, que veía en él al favorito de los genios, Orí perfeccionó las armas que poseían y fabricó flechas de un nuevo modelo, las que en manos de Mah constituían un arma terrible.

Ciertos cazadores que un día pasaron cerca de la caverna, vieron con asombro a aquel niño cuya habilidad sobrepasaba a la de los mejores artesanos y a aquel robusto solitario cuya fuerza imponía a los más bravos. Uno de ellos llegó hasta prononerle a Mah llevarle a su tribu, donde serían quizá recibidos con alegría pero el coloso rehusó. Cada día se interesaba más por los trabajos de Orí, a quien quería ya como a un hijo.

Así pasaron los días, y el nombre de Orí se extendió hasta las más lejanas tierras.

Cosas extraordinarias llegaron a oídos de Bisonte Negro, por medio de los guerreros venidos de las costas del Gran Río, y la envidia penetró en el corazón del jefe de los Saigas. No podía concebir que aquellos a quienes él echó de su tribu se hicieran célebres, cuando él hubiera deseado que fueran devorados por los lobos.

Dos inviernos pasaron desde la partida de Orí, y su exis-

tencia libre y sana le había fortificado; pero lo que le hacía superior a sus antiguos compañeros era su inteligencia. A medida que se sucedían las lunas, sus invenciones se multiplicaban; ya no eran solamente las armas las que perfeccionaba, sino los instrumentos de sílex, y en particular agujas de hueso con las cuales cosía las pieles. De lejanas regiones venían cazadores para cambiar con Mah los productos más diversos, y pronto se establecieron tribus nómadas alrededor de la caverna. Mah les impuso su ley, y Orí fué el verdadero jefe.

Durante este tiempo los Saïgas habían sufrido continuos asaltos de los hordas vecinas, y Bisonte Negro perdió gran número de sus mejores guerreros. Entonces Aka tuvo la idea de llamar en su ayuda a aquel cuya fuerza tantas veces les había salvado.

—¡Nos falta la inteligencia de Orí y la bravura de Mah para salvar nuestra tribu! Enviémosles algunos guerreros con palabras de paz!

—¡Aka está loco! — rugió Bisonte Negro.

—¡Aka ha hablado bien! — gritaron algunas voces.

El jefe, ocultando su cólera, reunió el consejo, y todos decidieron enviar mensajeros a Mah, para suplicarle que volviera con Orí y les concederían el perdón. Bisonte Negro no tuvo más remedio que ceder.

Mah recibió a los mensajeros con altanería.

—¡Visitros echasteis a Mah y a Orí de la tribu! ¡Sólo como amos volveríamos a entrar a ella! ¡Mi brazo es más fuerte que el Bisonte Negro, y las invenciones de Orí os asegurarían la victoria sobre vuestros enemigos!

Después de pronunciar estas palabras con voz de trueno, les volvió la espalda y penetró con Orí en la caverna. Los enviados de los Saïgas se alejaron con la cabeza baja. Cuando Bisonte Negro fué informado de la respuesta de Mah, experi-

mentó tan violenta cólera que los mensajeros retrocedieron espantados.

El jefe quiso partir inmediatamente a la cabeza de su tribu para castigar al insolente, pero casi todos los guerreros rehusaron acompañarle y partió con diez hombres que estaban resueltos a obedecerle. Aka se reunió a ellos, no para combatir a Mah, sino para presenciar aquella lucha.

Los Saïgas llegaron con mala suerte. Aka les hizo notar que varias tribus se habían levantado alrededor de la caverna, y aconsejó a Bisonte Negro que parlamentara; pero éste, cegado por la cólera, no quiso escucharle y dió orden de atacar. De pronto una voz de trueno le hizo estremecer: era Mah que lanzaba este desafío:

¡Si vienes a mí con malas intenciones, yo, con la ayuda de los que me rodean, puedo exterminarte a ti y a tus guerreros. . . ; pero los Saïgas fueron antes mis hermanos, y me disgusta luchar contra ellos! ¡Si quieres aproxímate tú solo, y la suerte se decidirá entre los dos!

El jefe de los Saïgas avanzó resueltamente y Mah tuvo una sonrisa de desdén.

El combate comenzó. Una jabalina hirió levemente en la oreja al gigante. Bisonte Negro, blandiendo su terrible arpón se colocó a buena distancia, pero ante de que lanzara su flecha, portadora del golpe fatal, el mazo de Mah describió en el aire su curva mortal, y el jefe de la tribu rodó a los pies de Aka con el cráneo hecho pedazos.

—¡Mah es el más fuerte de todos! . . . gritó una voz. — ¡él será nuestro jefe!

Dos días más tarde, Mah y Orí hicieron su entrada triunfal en la tribu.

—¡Los Saïgas me han dado el cetro de Bisonte Negro, y yo lo pongo en las manos de Orí, que es el único capaz de llevarlo! — dijo Mah.

Una formidable ovación acogió estas palabras. Y así fue como Orí el débil, se convirtió en el jefe de tribu, gracias a su prodigiosa inteligencia.

Y aquel niño que cuando sólo contaba con doce años de edad tuvo a punto de morir al ser arrojado de la tribu, aquel niño débil cuya inteligencia y cuya habilidad lo habían puesto por encima de los hombres débiles, fué un jefe recto y justiciero que supo honrar a los suyos y ser honrado y amado por ellos. Supo hacerlos felices y respetados.

Y Mah, el formidable coloso que había convertido a Orí en sucesor del Bisonte Negro, no tuvo jamás motivos para arrepentirse de haber puesto en manos de su protegido el cetro de la tribu.

La excepcional inteligencia de Orí y su asombrosa habilidad para todo, unidas a la fuerza de Mah, fueron una garantía de buen gobierno, y la tribu de los Saïgas vivió en adelante feliz y satisfecha.

## DILE A TU MAMACITA

que para vestir con elegancia, gastando poco dinero, puede comprar lujosas telas de lana y ricas sedas en

## LA BANDERA BLANCA

MONJITAS 818 —:— SANTIAGO

## Para que te entretengas

### TELEFONO QUE PUEDE SER

### CONSTRUIDO POR UN NIÑO

Los materiales para este teléfono no nos costará nada absolutamente, porque los hay en todas las casas. Necesitamos dos pequeñas hoja de lata, como las que sirven para guardar el café, de unos 7 u 8 centímetros de diámetro. Para nada queremos las tapas; así, dejémoslas. Quitemos después el fondo de las dos cajas, de modo que nos queden dos cilindritos abiertos por ambos lados.

Cortemos luego dos pedazos redondos de pergamino, como los que se usan para los tarros de dulce, y si no lo tenemos a mano, podemos servirnos de un papel fuerte y resistente. El diámetro de estas ruedas de papel ha de tener 2 centímetros o 2½ centímetros más que el de los cilindros. Se pegan después fuertemente estos papeles al extremo de cada una de las cajas, y al secarse la goma tendremos dos tambores en miniatura, que producirán sonido al del tambor, si los golpeamos con los dedos.

Con una aguja se taladra el centro de uno de estos papeles, y por la abertura se pasa un bramante, cuyo cabo se sujeta por medio de un nudo y de este modo no se escurre. Dejémosle al bramante ocho o diez metros de longitud, o más, si queremos, y pasemos el otro cabo por el segundo cilindro haciendo un agujerito en el papel, como la primera vez. Ya tenemos acabado el teléfono, y si dos amigos quieren hablar por medio de él no han de hacer más que mantener el hilo bien tirante y pronunciar uno sus palabras en un cilindro que, con el segundo aplicado a su oído, va recogiendo el otro. Se oye perfectamente la voz y se perciben con toda claridad las palabras si se tiene cuidado de evitar cualquier contacto bramante y se conserva bien tirante.

## Colaboraciones

### *Dime lo que quieras*

Princesita linda,  
muchachita única:  
¡Hazme una promesa a la luz de la luna!  
¡Hazme una promesa como nunca nunca,  
háyamela hecho chiquillita alguna!

Dime, por ejemplo, linda muñequita,  
que en mi casa, un día  
todas las criadas te dirán humildes:  
Mande patroncita...

Dime, por ejemplo... ¡dime lo que quieras!  
que aunque tus palabras sean embusteras,  
sonarán graciosas,  
sonarán sinceras.

Será tal la magia de su placentera  
canción armoniosa,  
que, como en un sueño,  
miraré alejarse, jugando ligeras,  
todas mis tristezas y mis amargas,  
entre las alitas de mil mariposas.

Martín Vida!

Colaboradores de la «Hora del Abuelito»



VICENTE BIANCHI ALARCON.

el inteligente niño-pianista Director de la Orquesta Infantil «El Abuelito»



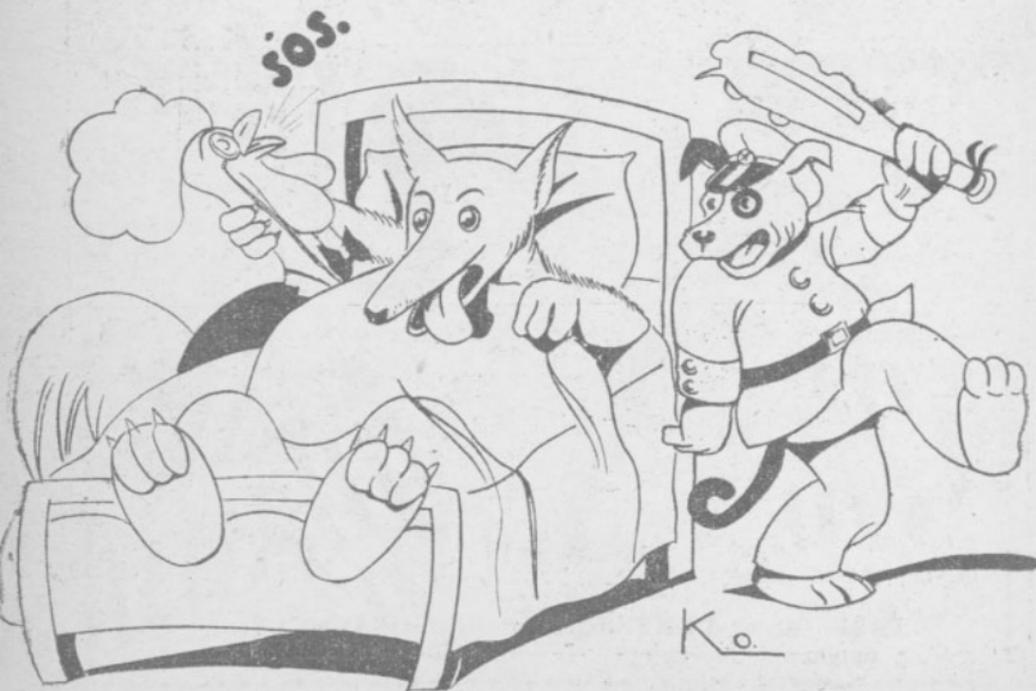


# El Gallo y la Zorra

En tiempos en que los animales hablaban, la astuta zorra tenía muchas ganas de almorzarse un gallo gordo y de buena raza que vivía en una granja vecina, muy cerca de su vivienda.

El gallo, sin embargo, que presentía las intenciones de la zorra, se mantenía siempre alerta, vigilando sin cesar y, exagerando las precauciones, que nunca le parecían suficientes, encargó a su amigo el perro, que rondara especialmente el gallinero cuando, de noche, todos dormían.

El perro, fiel a todos sus amigos, no descuidaba un sólo momento la tarea que se le había encomendado, si bien es cierto que la cumplía muy a gusto por la antipatía que le





**MAMA! MAMA! COMPRAME AQUI LOS ZAPATOS**  
 El Abuelito Luis dice que son los mejores.

Depósito de la gran fábrica de Calzado **SAN CAMILO**.

Ud. encontrará el mejor calzado sin recargo de precio de fábrica.

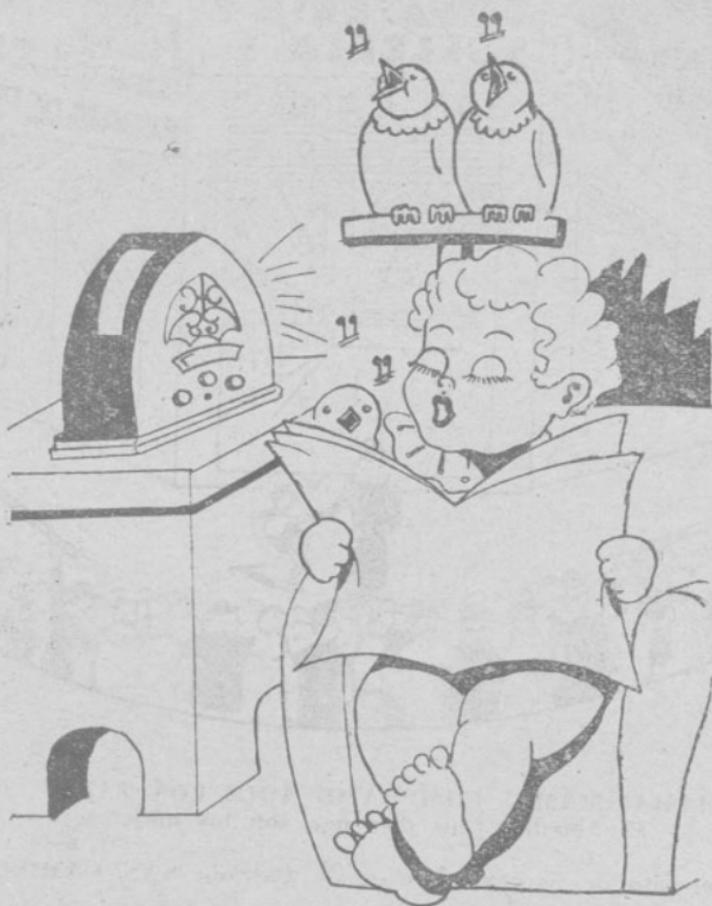
**10 DE JULIO ESQUINA CAMILO HENRIQUEZ**

Ojo ..... Cortar ..... aquí .....

**CUPON:** Dá derecho a un 5 por ciento de descuento especial sobre la compra de zapatos, sobre los precios ya muy reducidos de la fábrica **SAN CAMILO**.

**PASE UD. A CONVENCERSE PERSONALMENTE!!**

..... cupón ..... cupón ..... cupón ..... cupón .....



Haga la felicidad de sus niños, permitiéndoles escuchar la hora infantil que con tanto acierto dirige el ABUELITO LUIS en RADIO HUCKE.

Compre un excelente RECEPTOR DE RADIO de las más afamadas marcas, en la

**SUC. OTTO BECKER LTDA.**

Calle AHUMADA 113 — SANTIAGO — Teléf. 86858

CONSULTE NUESTRAS  
CONDICIONES DE PAGO

profesaba a la zorra, desleal e hipócrita con todas sus relaciones y especialmente con él, a quien temía y odiaba.

La zorra no se atrevía a atacar por sorpresa, y por eso, recurrió a la astucia: hizo correr la noticia de que estaba enferma de la garganta, porque sabía que el gallo tenía un remedio cuya eficacia ya había sido probada varias veces. Uno de los últimos curados, había sido, precisamente, otro gallo, que de tanto cantar había perdido la voz.

La zorra se echó en su cama rústica, se tapó bien y mandó pedir al gallo que viniera a hacerle una visita, pues ella estaba tan débil que no podía caminar...

El pato, desconfiando de la historia, pensó que el convite tenía mucha gracia y se rió a carcajadas:

—¡Cuá, cuá, cuá! — añadiendo después: — Si yo estuviera en tu lugar, con toda seguridad que no aparecería por allí. ¡La zorra es muy estuta, compadre!

—¡No le tengo miedo! exclamó el gallo, haciéndose el valiente, cuando todos sabían muy bien el temor que le inspiraba la zorra cuando paseaba por los alrededores. — Tengo un pico fuerte, buenas alas y agudos espolones para defenderme.

—Pues, mira que ella tiene dientes muy agudos y uñas muy afiladas...

El gallo, que creía que de verdad la zorra estaba enferma, creyéndose ahora más fuerte, no oyó los sanos consejos de su compadre el pato y se dirigió a la casa de la zorra.

Cuando el perro se enteró de lo que pasaba, por boca del pato, salió corriendo por el mismo camino que había llevado el gallo, exclamando:

—¡Qué locura la del compadre gallo! ¡Meterse así sin tomar precauciones, en la mismísima boca del lobo, que, en este caso es una zorra!

Cuando el perro iba llegando a la casa de la zorra, oyó un fuerte batir de alas y una voz que decía:

—¿Qué es esto, señora enferma? ¿Se quiere comer al médico? ¡Co-co-ro-cóoooooo!

Había pasado lo siguiente: la zorra, en cuanto vió que el gallo penetraba en su casa tranquilo y confiado, abandonó su fingida posición de enferma y de un salto cayó sobre el desdichado animal.

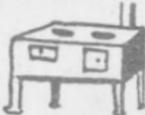
Pero estaba de Dios que el gallo salvaría sus plumas. De improviso se presentó el perro, asustando a la zorra que echó a correr al ver los colmillos amenazantes del perro.

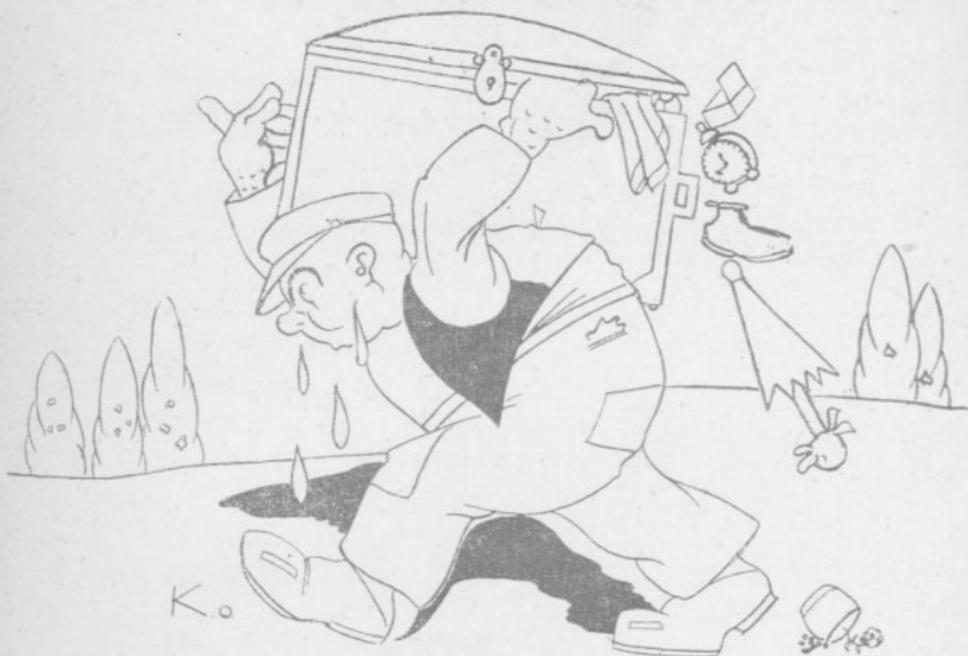
El infeliz gallo se defendió agitando las alas, amenazando con su agudo pico y, amagando furiosos golpes con sus espolones. — ¡Vaya un susto el que pasé! — dijo el gallo.

—Felizmente llegué a tiempo — respondió el perro, recibiendo el agradecimiento de su amigo y haciendo que le prometiera no desoir los consejos del pato, porque de los consejos prudentes nadie se arrepiente.



# Minina.

Tengo una  llamada Minina, tiene  
 los  muy azules; se asea su  y sus  
 con sus . Cuando le  la  
 leche en su  muulla de contenta. Le  
 gustan mucho las  los . Una  
 vez no encontré a  en su  la  
 busqué en la  cerca del  y en  
 el  de la abuelita, miré en la   
 de mis  y en la  y no encon-  
 tré a mi  por fin subí al  de  
 mi  donde una vez perdí mis   
 ahí encontré mi  con **3**  rallizas.



## CONCURSO:

Al lectorcito que colorea mejor este diseño y que además adivine el proverbio que el dibujo quiere expresar, la casa Huckle le obsequiará con una bonita caja de chocolates.

Los colores se pueden colocar con lápices de color, en la forma más cuidadosa posible. Los lectorcitos que no quieran recortar el dibujo de la revista, pueden copiarlo o calcarlo y enviarlo con su nombre, dirección y con indicación del proverbio.

Las soluciones deben dirigirse al ABUELITO LUIS, Casilla 1662 — o al buzón del ABUELITO — Salón Huckle — AHUMADA 381.

# M O Z A R T

Llamábase Juan Crisóstomo Wolfgang Amadeo este famosísimo compositor alemán y nació en Salzburgo el 27 de Enero de 1756.

Tuvo por único profesor a su padre, el cual se limitó a encaminar y dirigir el talento musical que desde la infancia reveló Crisóstomo de un modo extraordinario.

Según cuentan su biógrafos, a los tres años de edad reproducía Mozart al piano los ejercicios que enseñaban a su hermana; a los cuatro repetía de memoria las escalas y pasajes cantados en los conciertos dados por su misma hermana, y a los seis compuso un concierto que su padre halló excelente.

En vista, pues, de la precocidad artística de sus hijos y conocedor de lo que ambos valían, resolvió el padre viajar con ellos para que se perfeccionasen y los llevó primero a Munich y después a Viena, donde fueron muy bien recibidos por el emperador y por la corte.

Hicieron numerosos viajes dando conciertos en los que Crisóstomo era muy aplaudido, causando la admiración de cuantos le escuchaban. En Viena, el músico prodigioso que sólo contaba doce años, cediendo a instancias del emperador José II compuso la partitura de una ópera titulada "La Pinta Simplicite". Volvió luego a Salzburgo para dedicarse al estudio de la lengua italiana, y más tarde recorrió triunfalmente Verona, Mantua, Milán, Florencia, Roma y Nápoles, haciendo en todas partes verdaderos portentos de composición.

Mozart permaneció en Italia durante cuatro años y en ese tiempo compuso varias óperas. Regresó en seguida a su ciudad natal, y a pesar del tiempo que necesitó para los viajes, conciertos, representaciones, etc., a los diez y nueve años de edad había compuesto una ópera alemana, tres italianas,

dos misas solemnes, un oratorio, dos ofertorios, un Stabat, una Passio, dos cantatas con orquesta, 24 sonatas para piano, 13 sinfonías, tríos, cuartetos, marchas, fugas, solos de violín violoncelo y flauta y conciertos para diversos.

Tres años vivió en Salzburgo esperando que se le concediera la plaza de maestro de capilla del príncipe, y, desengañado al fin se trasladó a Munich, donde también vióse desairado y tuvo grandes decepciones. Pero no tardó en alcanzar un ruidoso triunfo el día en que se estrenó la gran sinfonía que había compuesto para la inauguración del concierto de Jueves Santo.

Volvió a Salzburgo por la muerte de su madre y aceptó la plaza de organista de la corte del príncipe arzobispo y al año siguiente, la de organista de la catedral. Obtuvo en ese tiempo un ruidoso éxito y fué proclamado el primer compositor de su tiempo, y el arzobispo de Salzburgo queriendo asociarse a las demostraciones de júbilo, le llevó Viena, la aposentó en su palacio y... le concedió la bonra de hacerle comer en compañía de sus criados. Mozart se sintió profundamente herido en su dignidad artística y renunció al poco tiempo a su cargo de organista, quedando en una difícil situación.

El emperador José II lo nombró después compositor de la Real Cámara, con un mísero sueldo.

En 1782 se casó con Constanza Weber. Durante algunos años no escribió nada para el teatro, pero en 1786 presentó su nueva ópera "Las Bodas de Fígaro", que fué acogida con delirante entusiasmo y al año siguiente estrenó "Don Juan", que fué llamada la ópera de las óperas.

La muerte de su padre le produjo un dolor profundo y desde entonces fué dominado por una melancolía indecible. Poco a poco escribió algunas óperas más y composiciones. Agravándose sus dolencias y el 5 de Diciembre de 1791, a los 35 años de edad dejó de existir uno de los mejores compositores, no sólo de Alemania sino del mundo entero.

## *Ecós de la gran fiesta ofrecida el Sábado 20 de de Octubre ofrecida por la Cía. Chilena de Electricidad a los nietecitos del Abuelito de Radio Húcke*

Con una asistencia superior a 2,000 personas se llevó a efecto el gran sorteo de premios del concurso ¿Cómo alumbrarías tu piecésita?, que por intermedio del Abuelito irradió por nuestra estación la Cía. Chilena de Electricidad.

La amplia terraza del edificio que esta Empresa ocupa en la Plaza de Armas esquina de Ahumada se hizo estrecha para contener la enorme cantidad de niñitos de ambos sexos que en medio de una gran alegría esperaban impacientes el resultado del sorteo.

En este simpático concurso participaron más de 2,500 niños, por este motivo hubo de hacerse una severa selección entre las frases enviadas.

En efecto después de un detenido estudio, se seleccionaron las 116 mejores contestaciones.

Mientras se esperaba la llegada del Abuelito el Orfeón de los ranvierios ejecutó algunos trozos musicales que fueron largamente aplaudidos por los asistentes.

Más o menos a las 4.10, un toque de atención anunció la llegada de nuestro simpático personaje que hoy día se ha convertido en el ídolo de los niños, el Abuelito Luis, cuya aparición fué saludada con grandes aclamaciones. El Abuelito, sonriendo agradecía las demostraciones cariñosas de sus nietecitos auditores. En seguida, después de breves palabras, en las que se reflejaba la emoción que le embargaba y después de agradecer en nombre de la Cía. de Electricidad y de Radio Húcke, la asistencia a los padres y nietecitos auditores, se dió comienzo al sorteo.

En presencia del Abuelito y bajo la fiscalización de los señores Arturo Aldunate, Gerente Comercial de la Empresa y del señor Juan Salvador Larraín, jefe de propaganda; del

señor Federico Rusch, jefe de Casa Hucke; señor Juan Raggio, Gerente de Radio Hucke, secundado por el señor Luis Leiva Ureta y de nuestro Director, señor Alfredo Figueroa Berrios, se dió comienzo al acto que fué transmitido directamente por nuestra estación.

El primer premio consistente en un valioso tren eléctrico lo obtuvo la niñita Helia Sandoval, que al recibirlo fué objeto de calurosos aplausos y felicitaciones de parte de la concurrencia, mientras el Orfeón de los Tranviarios ejecutaba una alegre diana.

2.º premio, Julia Huber, 2 hermosas lamparitas de velador.

3.º premio, Ximena Gutiérrez, un lindo marco de cristal para fotografía.

4.º premio, Jaime Mery Alfonso, una gran caja de bombones finos obsequiada por Salón Hucke.

5.º premio, Eliana Carrasco Ureta, una caja de chocolates, obsequio de Salón Hucke.

6.º premio, Nanita Beltramín Humeres, una caja de confites, obsequio de Salón Hucke.

7.º Francisco Ehijo Moya, una caja de chocolates, obsequio de Salón Hucke.

8.º Inés Escárate Díaz, una caja de bombones, obsequio de Salón Hucke.

Cada uno de los niños premiados era objeto de calurosos aplausos de parte de grandes y chicos.

Una vez terminado el sorteo, el cual como dijimos anteriormente fué transmitido a los hogares por nuestro "Speaker" y escuchado espléndidamente por el público asistente, gracias a la instalación de altoparlantes efectuada en la terraza, los pequeños asistentes fueron invitados a pasar a un bufett, donde el Abuelito y personal de la Cía. de Electricidad y Salón Hucke les obsequiaron con exquisitas galletas, obsequiadas gentilmente por Salón Hucke y helados ofrecidos por el Frigorífico San Cristóbal.

A las 6.30 P. M. se daba por terminada en medio de

la mayor alegría esta hermosa fiesta que tan gratos recuerdos dejará entre los nietecitos auditores del Abuelito y sus familias.

Antes de retirarse del local los padres de los niños asistentes fueron galantemente invitados por los jefes de la Cía. de Electricidad a visitar la hermosa Exposición Luz, llamando justamente la atención del público, una piécisita de niño, bella y sencillamente instalada y que constituyó la admiración de todos los pequeños.

Nuestra Radio Estación se hace un deber dar los agradecimientos a la Cía. de Electricidad, a Salón Hucks y Frigorífico San Cristóbal por la generosidad con que contribuyeron en forma tan entusiasta a proporcionar un rato de alegría a los innumerables nietecitos de "El Abuelito".

**CASA DEL ABUELO**



Pasaje Matte N.º 46

Pasaje Matte N.º 46

ESPECIALIDAD EN ENGAJES Y BORDADOS

## La hazaña de diez valientes

Cuando Napoleón vióse obligado a retirarse de Moscú a causa del incendio de esta ciudad, huyó a través de las desiertas y nevadas estepas de Rusia, perseguido por el enemigo. Fué en el cruel invierno de 1812. La marcha era terrible: aquellos soldados (franceses, italianos, alemanes, polacos, procedentes de todas las naciones sojuzgadas por Napoleón), medios muertos de hambre, sueño y frío, apenas podían hacer más que arrastrarse, y, no obstante, el temor a los cosacos les hacía avanzar.

Entre los alemanes figuraba el príncipe Emilio de Hesse Darmstadt, que mandaba un grupo de diez soldados de los mil a quienes había conducido al Este unas cuantas semanas antes. Al llegar la noche encontraron las ruinas de una cabaña incendiada. El príncipe dijo allí a sus hombres: "Queridos hermanos, descansemos aquí y dejemos al cielo el cuidado de si hemos de despertar de nuevo en la tierra o no, porque hemos cumplidos como buenos al sufrir fielmente nuestra parte de trabajo y padecimientos".

Acostáronse, pues, en las ruinas de la cabaña y bien pronto el príncipe Emilio tuvo agradables sueños en los que veía rostros amigos junto así velándole.

Por fin, despertó sobresaltado, caliente y descansado, preguntándose dónde se encontraba. Recordó la fatigosa marcha, la nieve, el hambre, la miseria. Miró en torno suyo, y en la ruinosa cabaña no había nadie: después echó de ver que había dormido bajo un montón de uniformes que reconoció ser de sus soldados, y al crecer la luz del día, vió la puerta obstruída con los cuerpos de aquellos nobles súbditos que habían sacrificado sus vidas por defender la de su príncipe.

ESUCHE SIEMPRE LA RADIO H U C K E.

¡LOS MEJORES CUENTOS!

¡LOS MEJORES AFICHES!

Diariamente un valioso premio, en el "GRAN CONCURSO DEL AHORRO" que ofrece a los niños

## Caja de Crédito Popular

(Sec. AHORROS)

Diariamente de 7 a 8 pueden escuchar las bases de este interesante concurso en la "HORA DEL ABUELITO LUIS" por C. E. 78. Radio Huckle.

### PREMIOS:

TEMA: Cuentos

TEMA: Afiches

1.er Premio \$ 200.00

1er. Premio \$ 200.00

2do. Premio \$ 100.00

2do. Premio \$ 100.00

3er. Premio \$ 50.00

3er. Premio \$ 50.00

Estos premios se otorgarán en Libretas de Ahorro de la Caja de Crédito Popular.

Además se obsequiarán 1.000 libretas con un depósito de un peso inicial.

El concurso se verificará el 15 de Diciembre próximo y los premios serán entregados en una hermosa fiesta que la Caja de Crédito Popular ofrecerá a los niños como despedida del año escolar.

Envíen sus trabajos al "ABUELITO LUIS". Casilla 1662, Santiago o Providencia 1022. Radio Huckle o buzón del Abuelito, Salón Huckle. Ahumada 381.

## Chistes

—¿Sabe Ud. dónde coronaron al emperador del Japón?

—En la cabeza, señor.

### LIQUIDACION DE VOLATILES

La patrona: — Supongo, Rosa, que usted cuidaría bien de los animalse durante mi ausencia.

Rosa:— Sí, señora. Sólo una vez me olvidé de dar de comer al gato.

La patrona:— Supongo que no sufriría mucho.

Rosa:— ¡Oh, no, señora! Se comió el canario y el loro

### MARMOREA

En un museo:

—¿Esa Venus es la de Milo?

—No, señor, es la de mármol.

### ASI ERA NO MAS

Pepito:— Papá, ¿por qué las jirafas tienen el cuello tan largo?

El papá:— Para que puedan comer el fruto de las palmeras que está muy alto.

Pepito: — ¿Y por qué está tan alto el fruto de las palmeras?

El papá:— Para que las jirafas, que tienen el cuello muy largo, puedan comerle con facilidad.

EL UNGÜENTO MAPUCHE Trahua Trémolen sirve para tratar espinillas, heridas, quemaduras, coceduras y forúnculos.

a base de: resina de araucaria, miel cera pura y excip.

## Chistografías

Un niño lee un diario y le pregunta a su padre:

—Papá, ¿qué quiere decir crónica?

—Lo que pasa.

—¿Entonces el tren cuando pasa es un crónico?

—¿Cuál es el santo más andaluz que se conoce?

—San Ole. gario.

El invitado.— ¡Qué magnífica cena! Nunca he cenado tan bien.

El niño de la casa.— Nosotros tampoco, señor.

## QUEJANDOSE

—¿Por qué lloras nena?

—Porque a mi hermano le han dado ya vacaciones y a mí no.

—Y, ¿por qué no te las dan a tí?

—Porque soy pequeña y todavía no voy al colegio.

## UN TIEMPO QUE FUE...

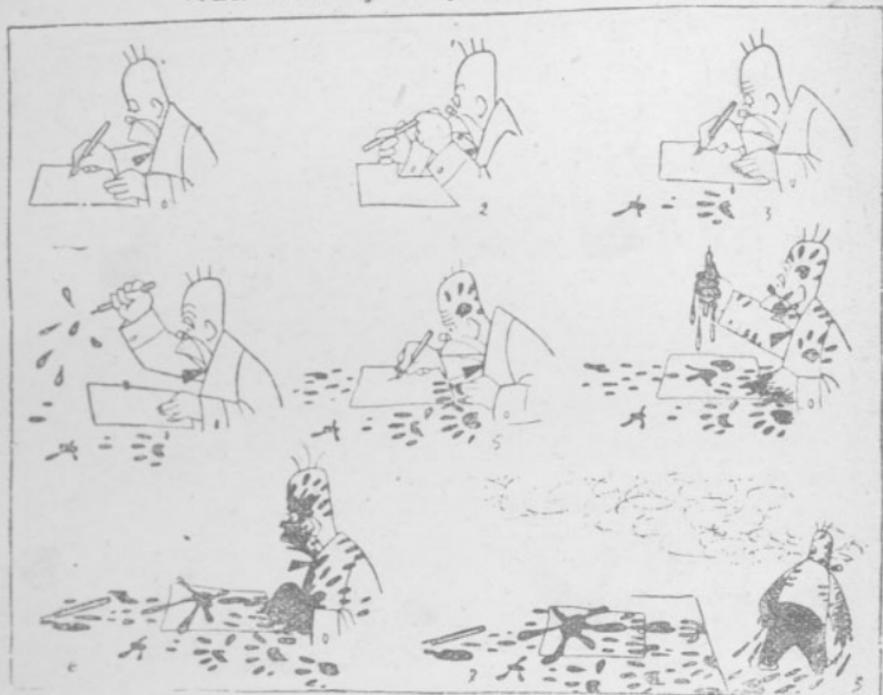
En la escuela:

La maestra:— Vamos a ver, si yo digo "Yo soy hermosa", ¿qué tiempo es?

La alumna:— Tiempo pasado, señorita.



## Adamson y la pluma Fuente



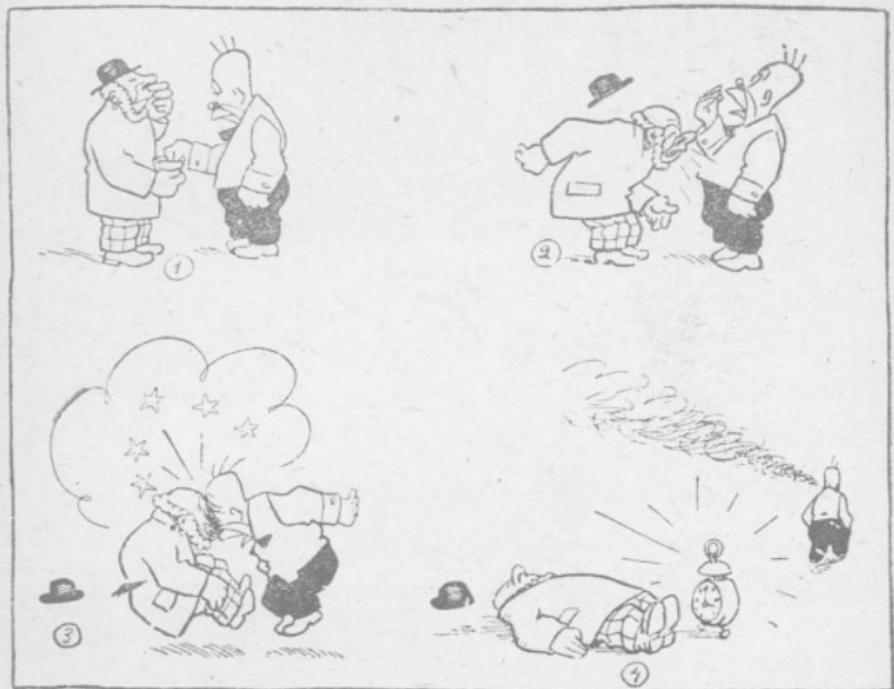
Palabras de oro.

## LA AMBICION

Un ratoncito vivía feliz bajo las tablas de un granero. Esas tablas tenían un agujero que, por lo pequeño, nadie había advertido aquel agujerito que dejaba pasar uno a uno los granos del granero, con gran contento del ratoncillo. Para éste, al cabo de un tiempo, se dijo que podía aumentar fácilmente el número de granos, agrandando más el agujero de las tablas. Y así lo hizo. En seguida convidó a un gran número de ratones amigos para que se hartaran de granos. Llegaron los amigos pero se quedaron con un palmo de narices; ni un sólo grano pasaba a través de las tablas, porque el dueño del granero había tapado el agujero. Ahora que había grandado lo había notado fácilmente.

TOSTOI.

## Un K. O. casual



## "EL ABUELITO"

## La Revista para los niños

SI. UD. NO ES SUSCRIPTOR LLENE ESTE CUPON:

Señor Director de la Revista "El Abuelito".—Casilla 3455.  
Remito a Ud. la cantidad de... ..

para que me envíe la revista durante... ..  
desde el próximo número.

Nombre... .. Edad... ..

Dirección completa... ..

El importe puede remitirse en giro postal o cheque.



# ¿Qué dice el negrito de la Cocoa Huecke?

Mándenos una contestación apropiada a la pregunta y podrá ganar como premio algún producto HUCKE.

Para participar en este concurso Ud. debe mandar un texto sobre la bondad de la Cocoa Peptonizada HUCKE, junto con una etiqueta de la misma.

**HUCKE Hnos.**  
**S. A.**

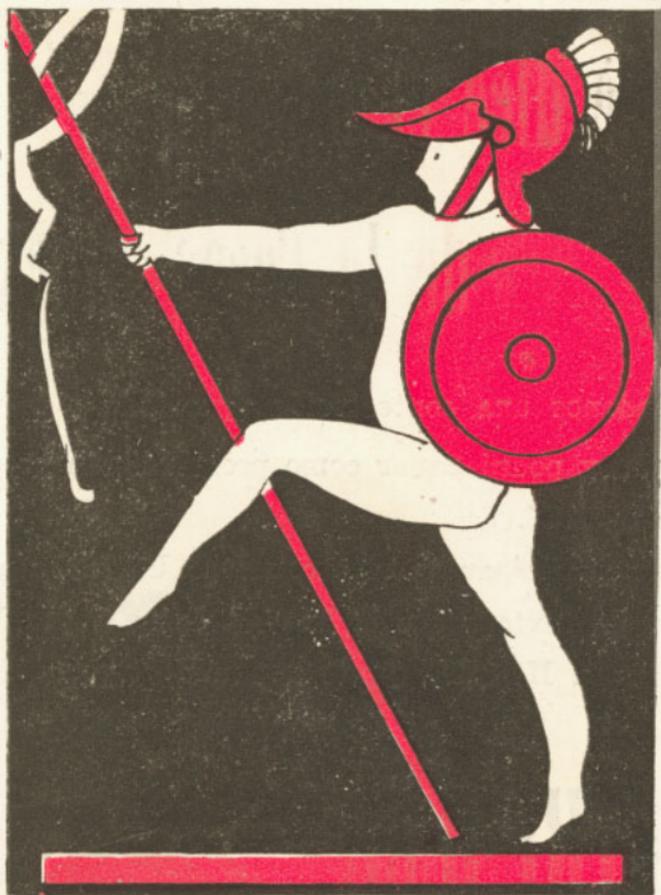


VALPARAISO

Cas. 53 V.

SANTIAGO

Cas. 3128



CON SOLO \$ 10.— MENSUALES

puede Ud. ingresar en

# La Cooperativa Vitalicia

y ella se encargará de protegerlo

**POR TODA LA VIDA**

Pida informes sin compromiso al AGENTE GENERAL EN SAN.  
TIAGO señor TEODORO ANWANDTER ECHENIQUE.  
Calle Agustinas 1460 — Teléfono 84748 — Casilla 1703